

GRATITUD Y AMOR EN MI VIDA

Desde mi edad, ya mayorcito, mi gratitud y amor a la Vida fueron y son un proyecto con el Mundo cabalgando en la Literatura.

Mis padres, a los que debo el haber nacido por casualidad y sin mi consentimiento, me trajeron en Vallelado, un pueblecito en la provincia de Segovia, cerca de Cuéllar, camino hacia Madrid, pues podría haber nacido en el Alto de los Leones, paso de montaña de Guadarrama que comunica la provincia de Segovia con la Comunidad de Madrid.

Venero a mis padres que ya están muertos. Ellos alimentaron mis ganas de comer y de crecer y, ya de jovencito, me dieron a probar vino y moscatel. Me cuidaron a mimo; me educaron; me quisieron hacer “un hombre de provecho”, pero yo soñaba con la carrera del galgo. Como no eran muy pudientes, me enviaron al Seminario Conciliar de Segovia y, más tarde, al de Madrid, donde allí me enseñaron latín y griego y la Vida mística del culo.



Seminario Conciliar de Segovia



Seminario Conciliar de Madrid

Después de estudiar hasta empezar la Teología, abandoné los estudios de clerecía, trabajando, ya en la calle, duro y sufriendo la perversa y mala Dictadura. Más tarde, después de recorrer mundo, y ver que en ninguna parte se atan los perros con longanizas, aprobé unas oposiciones para Chupantintas en la Administración local.

En Madrid, después de haberme enamorado perdidamente de una bella y hermosa mujer de la Ribera del Duero, en Burgos, que trabajaba en el Banco de Bilbao, me vine tras ella y, en Burgos capital, llevándome a su Catedral, en la capilla del Cristo de los Huevos, me hizo prometerle amor eterno, ante invitados de alto copete como el Alcalde de la Ciudad, el Secretario y el interventor del Ayuntamiento.



Capilla del Cristo de los Huevos en la Catedral de Burgos

La celebración y fiesta del casamiento fue en el Restaurante de la Estación de Autobuses, en la calle Miranda de Ebro, cercana a la plaza de Vega, con cordero asado y buen vino. Nadie vino sin ser invitado y, en la boda, quien menos comió fue la novia, la recién esposa.

Mi suegro y yo tuvimos un pequeño rifirrafe por culpa de los dineros del gasto, casi cumpliendo aquella sentencia que dice: "De tales

bodas, tales tortas”, pues casi llegamos a las manos; aunque no llegó la sangre al río Arlanzón cercano, y bien bailamos todos.

Después, pasando muchas lunas de miel con buenos y malos ratos, tuvimos, bueno, ella tuvo, una hija preciosa, que bautizamos en la misma capilla del Cristo de los Huevos, celebrándolo en un restaurante del pueblo de Buniel y, a la semana siguiente en una bodega de mi suegro, en Moradillo de Roa, con abundancia de vino de su cosecha y chuletillas al sarmiento, diciéndonos los del pueblo, para celebrarlo: “El que va a la bodega, por vez se le cuenta, beba o no beba”.



Casa de la tía Agripina, en Moradillo de Roa

En el aquí, hoy y ahora, en este momento de la diaria vida, cuando me dicen y preguntan:

-Hola ¿qué tal vamos, Dany?; yo les respondo:

-Tirando.

-Daniel de Culla